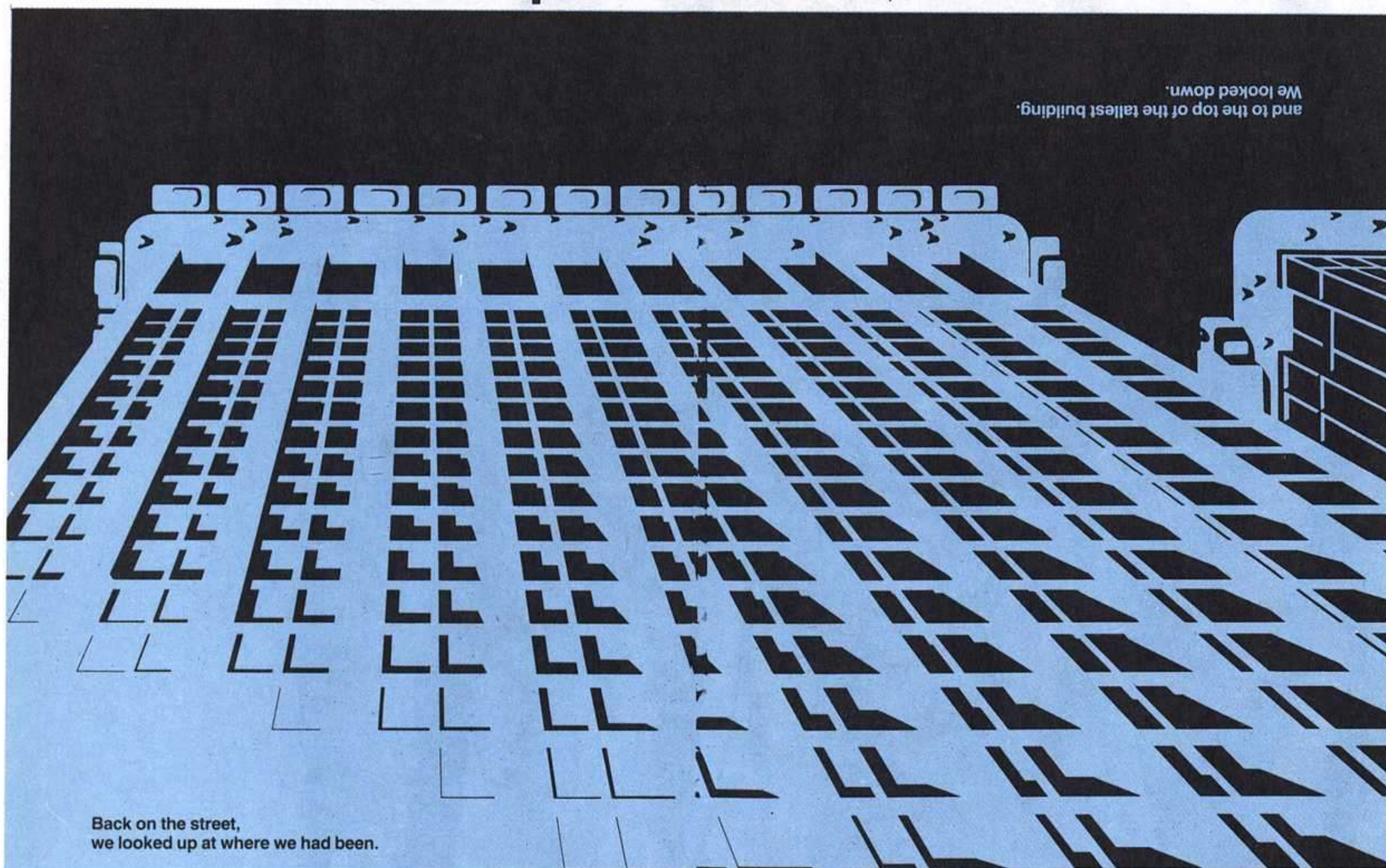


FACSIMIL

# La gran urbe

por Teresa Duran



We looked down,  
and to the top of the tallest building.

Back on the street,  
we looked up at where we had been.

1 ANN JONAS. ROUND TRIP. GREENWILLOW BOOKS, 1983.

La literatura infantil se mueve cada vez más entre paisajes urbanos.

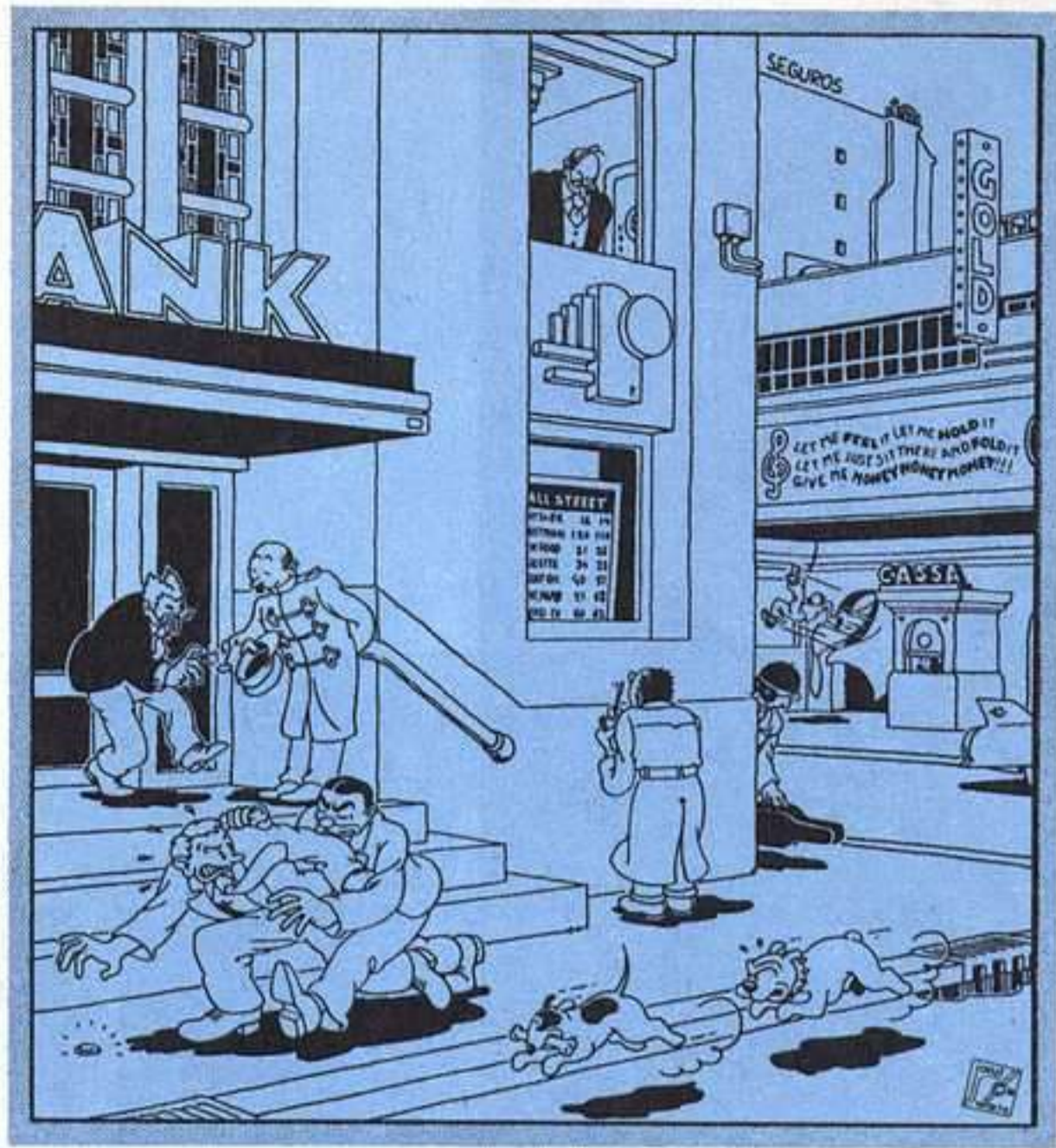
Es en las ciudades donde se concentran las editoriales, los autores, las bibliotecas... y poco a poco el paisaje y la problemática rural abandonan los centros para aparecer en ellos, con fuerza, los aspectos y personajes de la gran ciudad.

Los ilustradores nos brindan mil

modelos de ciudades, algunos entresacados de la realidad —y ahí habría mucho que hablar sobre la ilustración como crónica documental—, otros de la utopía, algunos de la historia, y unos pocos de la denuncia. De modo que también en este caso podríamos decir: «Dime qué ciudad me brindas y te diré quién eres».

En la antigüedad el hecho de fundar una ciudad estaba en estrecha co-

nexión con la constitución de una doctrina y por ello la ciudad era un símbolo de ella y de la sociedad dispuesta a defenderla. CLIJ ofrece hoy un viaje gráfico por las distintas ciudades que en el libro han sido, e invita a los viajeros a apostar por la que más prefieran, a repudiar la más hostil y a reflexionar sobre el medio en el que germina la literatura de los lectores jóvenes.



**2** JOOST SWARTE (1975). ELS PAPALAGI. INTEGRAL EDICIONS, 1988.



**3** WILL EISNER (1978). CONTRATO CON DIOS. TOUTAIN EDITOR, 1979.

**3**

Sin embargo, hay dibujantes que prefieren las ciudades concretas, reales, vividas. Una de las ciudades más magnéticas que existen y espejo inalcanzable de muchas otras es, naturalmente, Nueva York, retratada entrañablemente una y mil veces, desde el Bronx, por ese gran artífice del cómic que es Will Eisner.

**1**

La proeza gráfica de Ann Jonas nos presenta un libro, un viaje y una ciudad reversibles. Den la vuelta a esta página y observarán en positivo todos los aspectos que ahora ven en negativo. Ejercicio sutil muy utilizable en controversias electorales. Y, bromas aparte, un libro genial.

**2**

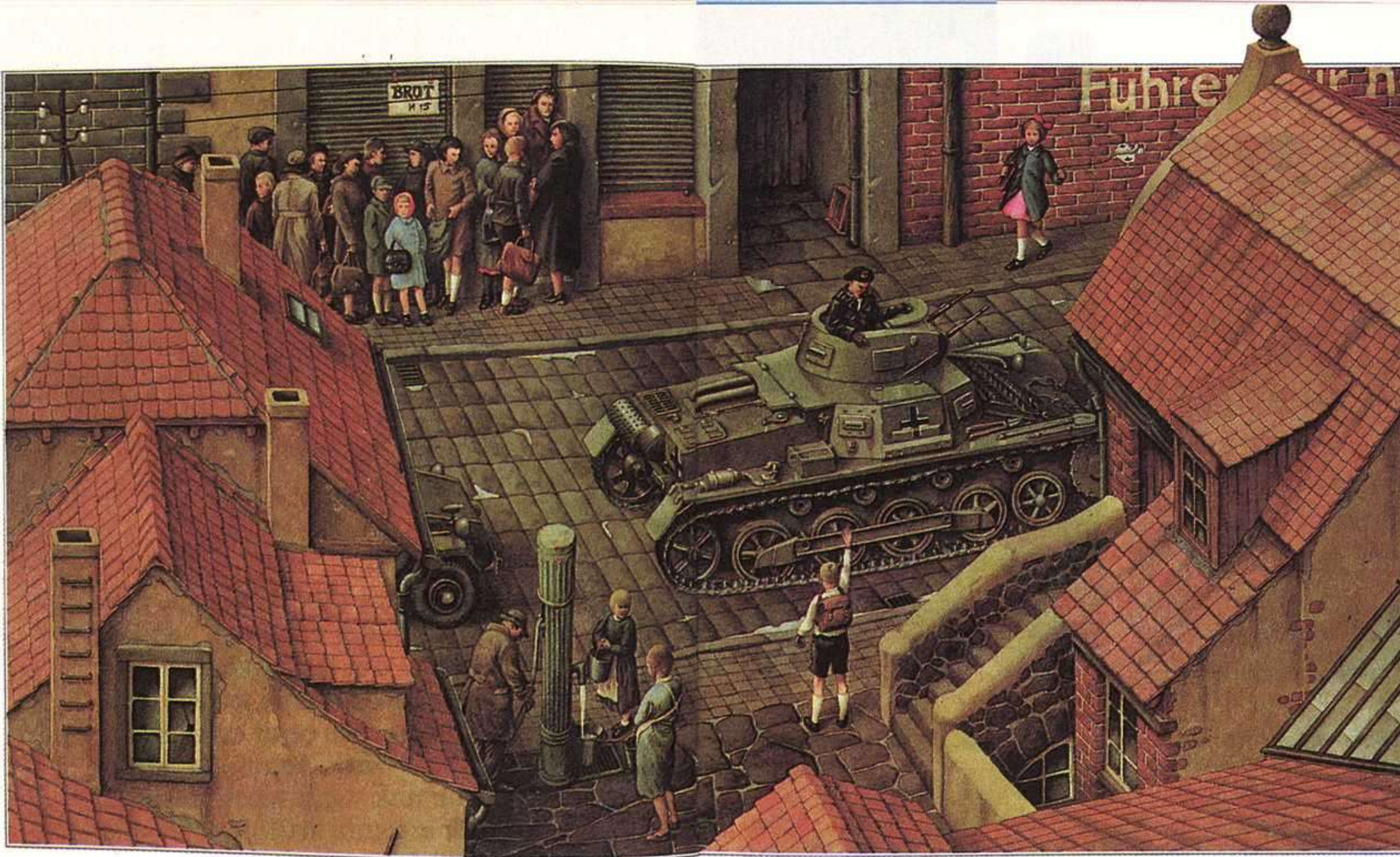
También se puede dar la vuelta a la ciudad por la vía de la sátira ingeniosa. Nadie como Joost Swarte sabe insinuar tantos gags en una sola esquina anónima, perteneciente a cualquier ciudad, la suya, la mía o la de los infames papalagi.

**4**

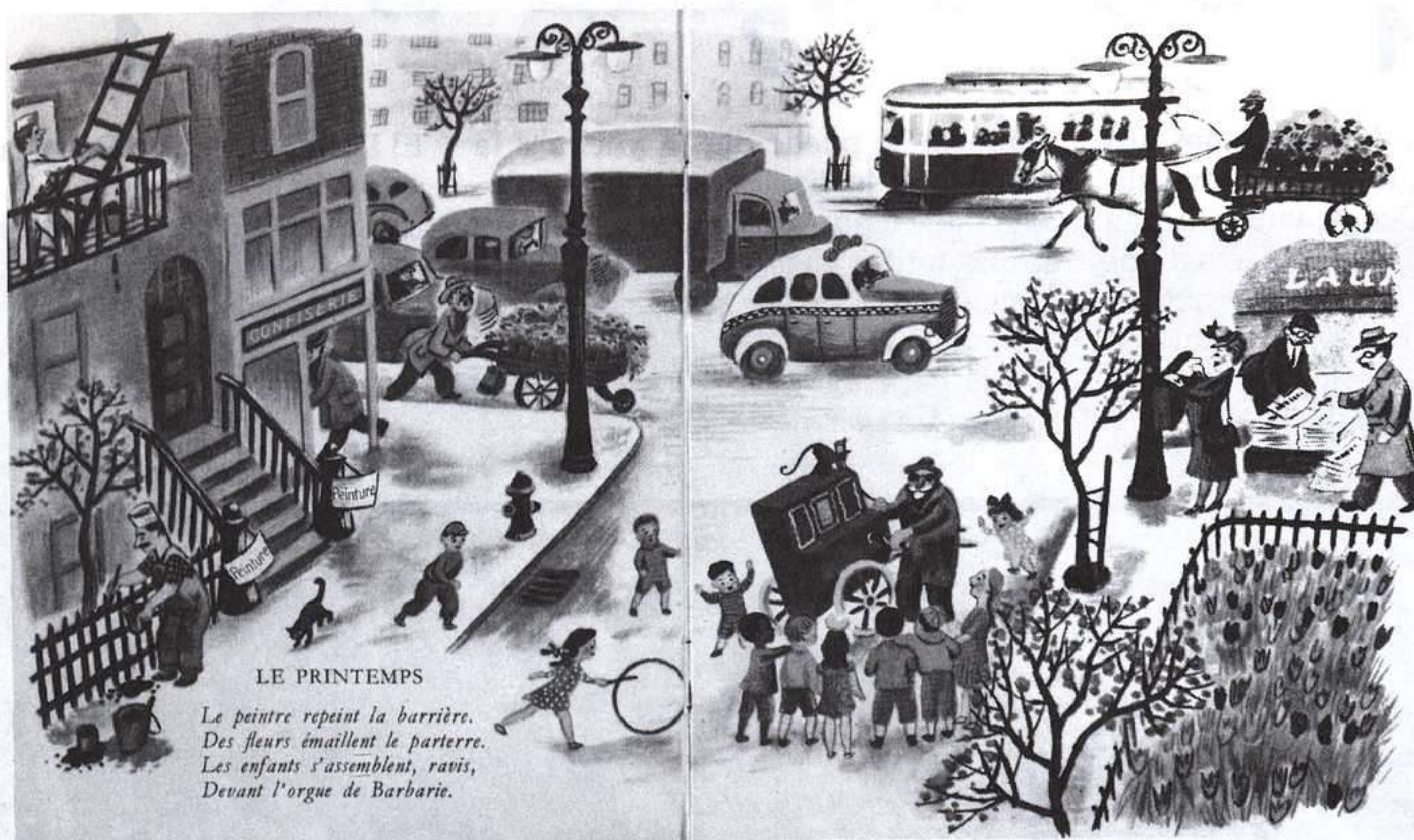
El Londres de Juan Ballesta es un paisaje urbano que conjuga la documentación gráfica con la veta humorística, repleta de *nonsense*, de absurdos jocosos, como sólo un perspicaz observador exterior podía retratar, y con una vehemencia que sólo Ballesta posee.



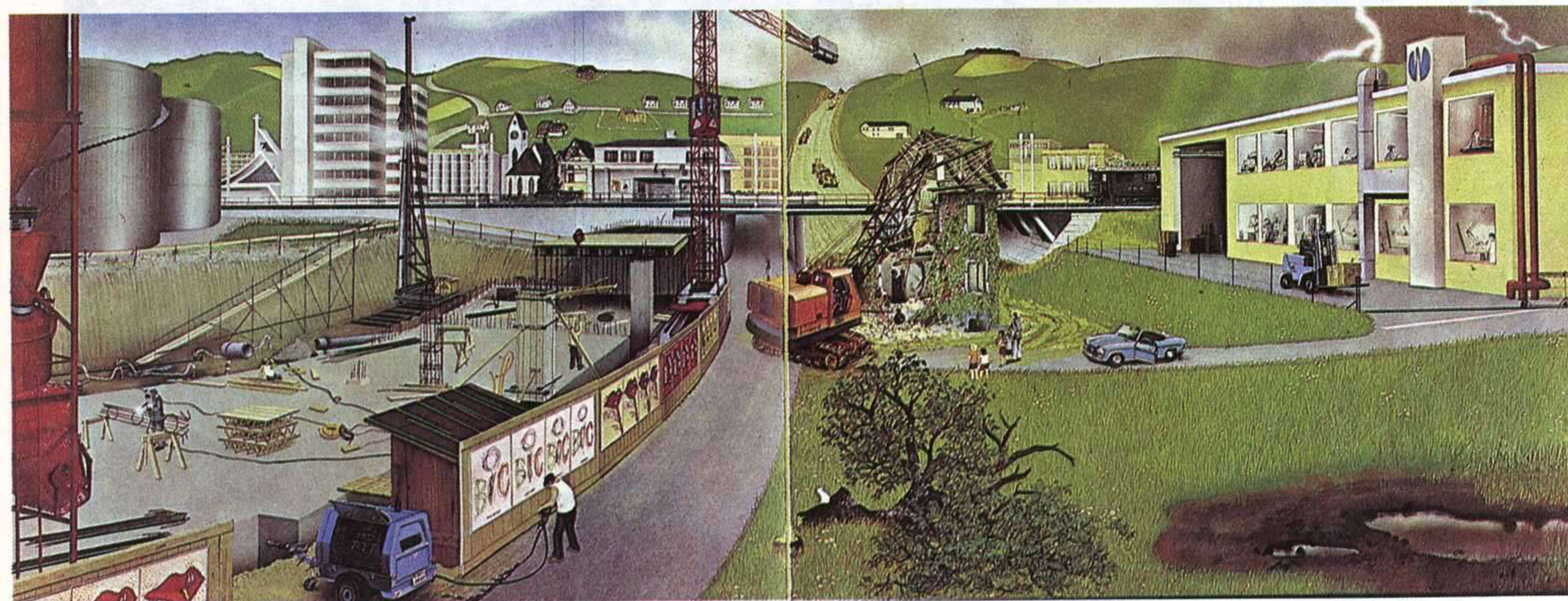
**4** JUAN BALLESTA. TOMMY Y EL ELEFANTE. ALFAGUARA, 1978.



5 ROBERTO INNOCENTI (1985). ROSA BLANCA. LÓGUEZ, 1987.



6 T. GERGELY. UNE ANNÉE A LA VILLE. EDITIONS COCORICO, 1948.



8 JÖRG MÜLLER. ALLE JAHRE WIEDER SAUST DER PRESSLUFTTAMMER NIEDER. SAUERLÄNDER, 1973.



El hombre del traje a rayas  
estaba enfadado, sino contento.  
El hombre muy bueno y tenía una hermosa manzana;  
él salió a dar un paseo para tomar el sol  
y ella comía tranquilamente.  
Él fue a la frutería para dar las gracias  
pero ella le vendió una fruta tan rica.

7 JAN LÖÖF (1974). HISTORIA DE UNA MANZANA ROJA. MIÑÓN, 1975.



9 ÉTIENNE DELESSERT. IL ÉTAIT UNE FOIS LA SOURIS. GALLIMARD, 1978.

5

La crónica documental puede hacerse también desde otro ángulo: el histórico. Y uno de los mejores ilustradores del momento, Roberto Innocenti, cuidó cada uno de los detalles que nos ayudan a advertir en qué ciudad y en qué momento se desarrolla el profundísimo relato de *Rosa Blanca*.

6

Aunque a veces, el valor documental histórico viene dado por el año de la edición. ¿O es que acaso puede dudar alguien del año en que se pintó esta risueña imagen del París primaveral? ¿Les suena esta imagen? ¿Huele o no huele a película musical?

7

En los libros ilustrados aparecen, desde luego, otras ciudades, otros modelos, otros objetivos. Por ejemplo, el de la ciudad amable y utópica de Jan Lööf, en la que hay todo lo que tiene que haber para poder presumir de ciudad como Dios manda.

8

O ciudades de las que su modernidad no excluye un punto de agresividad. La ciudad devoradora de espacios y tiempos, industrial, publicitaria que Jörg Müller pintó con afán de denuncia y con la que, sin embargo, los niños quedan prendados.

9

Y como botón final la ciudad-síntesis de Étienne Delessert, soberbiamente concentrada en una aparente simplicidad gráfica que narra, mejor que cualquier discurso, lo que es una ciudad, su credo y su herejía, la que nos lleva a reflexionar sobre el presente y el futuro, la ciudad en que vivimos.